



22

ABRIL

IV domingo
de Pascua

“El buen pastor da
la vida por las ovejas”

Juan 10, 11-18

— Evangelio del domingo —

«Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es el pastor ni el propietario de las ovejas, en viendo venir al lobo deja las ovejas y huye, y el lobo ataca y las dispersa, porque es un asalariado y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, y conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, igual que mi Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil. También a ellas tengo que apacentarlas. Ellas escucharán mi voz,



y habrá un solo rebaño y un solo pastor. El Padre me ama, porque yo doy mi vida para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que la doy yo por mí mismo. Tengo el poder de darla y el poder de recobrarla. Tal es el mandato que he recibido de mi Padre».

Juan 10, 11-18

— Comentario del Evangelio —

Dice Jesús que el buen pastor da su vida por las ovejas. Para mí esto es muy parecido a lo que hacen nuestras madres y nuestros padres por nosotros. Dedicar todo el tiempo que sea necesario para que nosotros podamos ser felices.

Dios nos quiere y nos cuida como nuestros padres. Y Jesús lo compara a un pastor que cuida de sus ovejas. Nosotros también debemos seguir los pasos de Jesús y cuidar a otras personas como un pastor cuida de sus ovejas.

Así que hoy vamos a quedarnos con estas dos cosas: con la imagen de que Dios nos cuida como nos cuidan nuestros padres y que nosotros debemos cuidarnos unos a otros como una gran familia.

— Para hacer vida el Evangelio

Escribe algunas de las cosas buenas que tus padres hacen por ti.

¿Por qué hablamos de Dios como si fuera nuestro padre? ¿Debemos los cristianos cuidar de los demás?

Escribe un compromiso para cuidar a otras personas como Jesús, que es el buen pastor.

— Oración

Hoy te presentamos, Señor,
a todos los hermanos más perdidos;
queremos poner en tu regazo
a los niños con familias deshechas,
a todos los enfermos que sufren,
a cualquier persona sola, sin amor,
al que esté triste y no tenga consuelo,
a las prostitutas que venden su cuerpo,
a los que incomprensiblemente
las compran.

Queremos que abrasces también,
a cada anciano solitario,
olvidado de los suyos,
a los que buscan entre drogas
la felicidad que no consiguen,
a los que beben para anestesiar sus días,
a los jóvenes que no tienen valores,
a los desenamorado que lloran su dolor,
a los creyentes que no te disfrutan,
a los matrimonios que se aburren juntos,
a los que viven una vida sosa...